

## TRABAJO DIGNO Y PRECARIEDAD LABORAL

Hola, me llamo Nuria, tengo 39 años, estoy casada con Antonio y tenemos dos niños: Marcos de 12 años y Javi de 10 años. Estudié el ciclo formativo de grado superior de Actividad Física y deportiva, Magisterio por Educación Física y no finalicé los estudios de Psicopedagogía (quizás por falta de “organización”, priorizar el trabajo y mi hijo Marcos,... no lo tengo muy claro). También estoy Habilitada como Educadora Social por el Colegio Profesional. Actualmente ejerzo como tal.

Mi experiencia en el mundo laboral empezó hace ya 21 años. Al cumplir 18 años empecé a trabajar en piscinas como monitora de natación y socorrista. En aquellos momentos, si te movías un poco era fácil encontrar algún trabajillo que te permitiera ir teniendo unos ahorros y poder compaginarlo con los estudios. Quizás hoy en día esto no hubiera sido tan sencillo.

Jamás he tenido un empleo estable. He trabajado en temporadas de verano como monitora y socorrista, de maestra en un colegio concertado cubriendo una baja, de educadora social en varios programas y entidades... Es verdad que no he tenido una seguridad laboral nunca, pero en los años anteriores a la crisis parecía todo menos preocupante. Aunque te quedabas parada, sabías que en breve saldría algún otro programa o te llamaban de alguna piscina.

Esta realidad, con la famosa crisis y el empoderamiento de esta sociedad mercantilista, nos ha ido atrapando. La sensación ha sido de no verlas llegar. Seguimos trabajando, pero cada vez menos horas, cada vez menos salario, cada vez contratos más cortos y más distanciados unos de otros. Antes tenía contratos a jornada completa anuales, algunos más cortos pero que se enganchaban con los siguientes. Ahora son contratos a media jornada o menos, durante 9 meses como mucho.

Ante esta realidad es difícil plantearse la vida, simplemente tratas de coger aire e ir tirando. Pero la vida avanza, los hijos crecen y da bastante vértigo, pues ya no estoy tan segura que “siempre saldrá algo”. Lo veo día a día en mis compañeros, amigos, hermanos... Yo no percibo los nuevos aires que tratan de anunciarnos con datos de bajada de desempleo.

Aun así parece que debo de sentirme afortunada por tener un empleo. Un empleo de 22 horas semanales, que sumándolo al de Antonio (Cuyo contrato finaliza en 4 meses) nos es muy muy difícil llegar a fin de mes. Porque un empleo, es más, una familia con dos empleos hoy en día no es sinónimo de bienestar. Muchas familias siguen pasándolo mal para poder dar respuesta simplemente a los gastos corrientes de cualquier familia.

Gracias por escuchar mi testimonio.